

Un pie en la calle y otro en Facebook: construcciones digitales de identidad popular

*One foot in the streets and the other
on Facebook: Digital constructions of
popular identity*

*Um pé na rua e outro no Facebook:
construções digitais da
identidade popular*

DOI: <https://doi.org/10.32870/cys.v2026.9225>

SEBASTIÁN RIVERA ARANCIBIA¹

<https://orcid.org/0009-0005-6519-6475>

Tras el estallido social chileno de 2019, los movimientos sociales se situaron desde lo popular. En esta investigación se indagó en la construcción de identidad popular de organizaciones de pobladores de Las Condes, en Chile, a partir de prácticas copresenciales y digitales en Facebook entre 2019 y 2021. Se condujo una etnografía digital que combinó estrategias, incluyendo un enfoque histórico y análisis de contenido. Los hallazgos muestran una acción colectiva híbrida que expresó identidad popular heterogénea y digitalizada. Destacó la memoria histórica, las críticas a identificaciones populares neoliberalizadas y una acción conectiva popular emergente.

PALABRAS CLAVE: Identidad popular, acción colectiva, acción conectiva, estallido social, Facebook.

Following the Chilean social outburst of 2019, social movements positioned themselves from a popular stance. This study examined the construction of popular identity among organizations of the pobladores in Las Condes, Chile, through co-present and digital practices on Facebook between 2019 and 2021. A digital ethnography was conducted using multiple strategies, including a historical approach and content analysis. The findings show a hybrid form of collective action that expressed a heterogeneous and digitalized popular identity. Historical memory, critiques of neoliberalized popular identifications, and an emerging form of popular connective action stood out.

KEYWORDS: Popular identity, collective action, connective action, social outburst, Facebook.

Após a revolta social chilena de 2019, os movimentos sociais se posicionaram a partir do povo. Esta pesquisa investigou a construção da identidade popular de organizações de moradores de Las Condes, no Chile, a partir de práticas presenciais e digitais no Facebook entre 2019 e 2021. Foi realizada uma etnografia digital que combinou estratégias, incluindo uma abordagem histórica e análise de conteúdo. Os resultados revelam uma ação coletiva híbrida, que expressou uma identidade popular heterogênea e digitalizada. Destacaram-se a memória histórica, as críticas às identificações populares neoliberalizadas e uma ação conectiva popular emergente.

PALAVRAS-CHAVE: Identidade popular, ação coletiva, ação conectiva, protesto social, Facebook.

Cómo citar este artículo:

Rivera Arancibia, S. (2026). Un pie en la calle y otro en Facebook: construcciones digitales de identidad popular. *Comunicación y Sociedad*, e9225. <https://doi.org/10.32870/cys.v2026.9225>

¹ Universidad de Chile, Chile.
sebastian.rivera.a@ug.uchile.cl

Fecha de recepción: 15/01/26. Aceptación: 09/06/26. Publicado: 23/09/26.

INTRODUCCIÓN

Durante el estallido social chileno de octubre de 2019, algo que llamó la atención fue el extendido rol del activismo en redes sociodigitales (Calderón et al., 2021). Ya desde el 2011, organizaciones juveniles usaron estas redes en el auge del movimiento estudiantil (Amador-Baquiro & Muñoz-González, 2021) y, tiempo antes, las páginas web habían sido espacio de activismo de diversas luchas (Millaleo & Velasco, 2013). Podríamos decir que no solo ha habido disputas en las calles, sino también en espacios digitales. Incluso el movimiento social de pobladores/as en Chile se ha apropiado de esas tecnologías de información y comunicación (TICs) en su acción colectiva, una problemática que no ha sido suficientemente investigada.

Revolta popular chilena de 2019

El estallido social, también llamado levantamiento o revuelta –aunque preferimos la noción *revuelta popular*, pues fue un proceso con historicidad, no una explosión espontánea– marcó la historia reciente. Se trató de una coyuntura de protestas callejeras y activismo digital donde hubo reutilización masiva de discursos y prácticas asociadas a la lucha de lo popular. Fue la expresión del malestar acumulado, causado por desigualdades del sistema neoliberal impuesto por la última dictadura en Chile de 1973-1990 (Ponce, 2020), con una incompleta democratización en la postdictadura (Pinto Vallejos, 2019).

Estos procesos han traído consigo precarización y despolitización ciudadana en diversos ámbitos, tales como el trabajo, la previsión social, la educación, la salud y la vivienda (Ruiz Encina & Boccardo Bosoni, 2020). Ante eso, se hizo evidente que la revuelta popular expresó dinámicas de politización asociadas a la lucha de clases (Ponce, 2020). Como plantearon Venables y Alfaro (2022), manifestantes de la revuelta se identificaron como parte del *pueblo* y no meramente como ciudadanos o gente.

Pobladores/as de Las Condes

Dentro del movimiento popular, el de pobladores/as es de los más afectados por los alcances precarizadores, despolitizadores e individualistas del neoliberalismo (Garcés, 2019); esto incluye a pobladores/as de Las Condes, un municipio con mayoría de barrios acomodados y clase-medieros, conocido por albergar a gran parte de la clase dominante de la ciudad capital. Cuenta con un territorio de 99 km² en el sector nororiente de Santiago y, según el Ministerio de Desarrollo Social, en el censo de 2017 sumaba 294 838 habitantes y una proyección de 341 183 hacia 2023; también presenta una tasa de pobreza por ingreso del 0.19% y una tasa multidimensional de pobreza de 4.23% (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2023). Por lo tanto, la presencia de sujetos económicamente pobres en esa zona es baja.

Sin embargo, los sectores populares sí existen en ese territorio y tienen una historia densa, constituida por el conflicto social (Potocnyak Rodríguez, 2009). Entre ellos, habitan *pobladores*, sujetos que viven en poblaciones, tomas de terreno, campamentos o villas (barrios económicamente pobres); en este caso, Villas de Colón, Fleming, Los Municipales, Las Cooperativas, entre otras, que han sido invisibilizadas y estigmatizadas. En la dictadura, por ejemplo, hubo procesos de erradicación y radicación desigual de barrios con efectos negativos, como la desaparición de la Villa San Luis en Las Condes (Chiara & Pulgar, 2008). Frente a la segregación y gentrificación, como señala Potocnyak Rodríguez (2009), la asociatividad ha sido central, tanto en los orígenes de sus poblaciones, como en la lucha organizada contra la dictadura y la resistencia cotidiana en la postdictadura.

Así, organizaciones populares de los pobladores/as de Las Condes se sumaron a la revuelta popular de 2019. Algunos meses después del comienzo de esta, conocimos por redes sociodigitales al colectivo Hasta que la dignidad se haga costumbre. Pobladores de Las Condes, una de las organizaciones populares del barrio de Colón Oriente, y participamos de la olla común² que levantó posteriormente durante la pandemia de COVID-19. Luego conocimos a otra más: la Coordinadora Fleming. Nos interesó el uso constante que hicieron de identificaciones como *pueblo* y *popular*, tanto copresencialmente como en Facebook.

² Comedor comunitario autogestivo.

Por eso, con inquietud sobre el breve rol de las plataformas en su historia reciente, llegamos a plantear la pregunta siguiente: ¿cómo construyen y expresan la identidad popular dos organizaciones de pobladores/as de Las Condes, en Santiago de Chile, a partir de su acción colectiva en prácticas cotidianas copresenciales y digitales en Facebook durante el periodo comprendido entre octubre de 2019 y diciembre de 2021?

Los objetivos fueron: 1) caracterizar la acción colectiva de organizaciones populares de Las Condes con perfil en la plataforma Facebook; 2) analizar qué rol tienen las prácticas cotidianas copresenciales y digitales en la acción colectiva de organizaciones populares de Las Condes, y 3) identificar cómo se manifiestan los discursos sobre identidad popular de organizaciones de pobladores/as de Las Condes y frente a qué discursos ideológicos, desigualdades sociales y/o relaciones de clase se ponen en tensión.

En este artículo se expone, en primer lugar, una revisión bibliográfica sobre los procesos comunicativos, la acción colectiva mediada por tecnologías de la información y comunicación (TICS) y la identidad. Después, se presenta una descripción de la etnografía digital realizada. A continuación, se exponen resultados con un enfoque en las prácticas digitales de construcción de la identidad popular. Por último, se plantean conclusiones y reflexiones para investigaciones futuras.

MARCO TEÓRICO

El capitalismo ha sufrido diversas transformaciones: luego de la crisis de los Estados desarrollistas en Latinoamérica y del sistema productivo fordista, el capitalismo neoliberal se volvió dominante (Ruiz Encina & Boccardo Bosoni, 2020). Esta transformación ha dado lugar a varias conceptualizaciones para entender el capitalismo actual de signo post-fordista, como capitalismo comunicativo, capitalismo de vigilancia, capitalismo de plataforma, capitalismo cognitivo, entre otros, donde el foco es la extracción de datos de la actividad de personas usuarias en tecnologías de la información y comunicación (Rodríguez, 2025).

Desde una posición tecnoescéptica, Dean (2005) plantea que el capitalismo comunicativo de la comunicación digital converge con el deterioro de la democracia debido a la dominación del flujo infor-

mativo, la fantasía de participación política y la explotación cotidiana de la fuerza de trabajo de los usuarios. Similares consecuencias se observan bajo el capitalismo de vigilancia (Zuboff, 2021, como se citó en Rodríguez, 2025), donde lo central es el control social a partir de los datos extraídos. Ahora bien, algunas propuestas tecnooptimistas, aunque críticas, como la de Castells (2009), sugieren que la comunicación digital permite horizontalidad, democratización y autocomunicación de masas, en contra del poder concentrado de medios tradicionales de comunicación masiva.

Desde una posición que también es crítica, pero no tecnoescéptica ni tecnooptimista, se propone la noción de *capitalismo de plataformas*, donde estas se definen como “infraestructuras digitales que permiten que dos o más grupos interactúen entre sí” (Srnicek, 2021, p. 45). Las plataformas favorecen una acumulación de capital privilegiada al posicionarse entre los usuarios y ser el propio territorio de las interacciones y extracción de datos en tanto materia prima mercantilizable y trabajable (Srnicek, 2021). Todo ello sería posible porque, según Miller y Horst (2021), lo digital es aquello que se ha traducido o desarrollado en código binario, que produce particularidades y diferencias múltiples. En este caso, implica la digitalización de relaciones entre actores sociales.

En esa línea, van Dijck (2016) sostiene que se ha generado una cultura de la conectividad que ha implicado una socialidad conectada y tecnificada. Esta tecnificación se da desde empresas capitalistas, a través de mecanismos que estandarizan los usos, como la gobernanza algorítmica, el régimen de propiedad, el modelo de negocios y el diseño preprogramado de las plataformas. Por ejemplo, Facebook ha supuesto un imperativo ideológico de *compartir* la vida privada y pública en línea, adosando una dimensión mercantil y corporativa a la conexión entre personas (van Dijck, 2016).

Sin embargo, la cultura de la conectividad no solo afecta a los usuarios, sino también al ecosistema de medios digitales, que se actualiza según los usos (van Dijck, 2016), por lo que la socialidad conectada posibilita agencias y espacios emergentes de resistencia en el propio terreno de las plataformas. En ese sentido, los sectores populares se han relacionado históricamente de diversas maneras con los procesos moder-

nizadores, destacando la apropiación social tecnológica (Neuman, 2008) a través de la comunicación popular, alternativa (Sáez Baeza, 2018) y contrahegemónica (Paiva, 2008), frente a las construcciones hegemónicas de los medios tradicionales de comunicación masiva, como la televisión, la prensa escrita y la radio (Castells, 2009).

Del mismo modo, la web y los medios conectivos han significado la proliferación de movimientos sociales en Internet y de Internet (Valencia Rincón & García Corredor, 2014), que posibilita otras formas de construcción y resistencia al poder en el espacio público digital (Sierra Caballero & Sola-Morales, 2020). Para comprender cómo afrontan este problema los pobladores de Las Condes en el marco de la revuelta popular de 2019, se utilizaron en esta investigación dos categorías analíticas, desde una perspectiva crítica e interdisciplinaria, a partir de los estudios culturales: acción colectiva e identidad popular.

ACCIÓN COLECTIVA

Propuestas canónicas desde las ciencias sociales, como las de Touraine y Tarrow, han planteado concepciones útiles sobre dimensiones de la acción colectiva de movimientos sociales distintos al movimiento obrero clásico, tal como las estructuras de movilización, la movilización de recursos, los procesos enmarcadores, entre otros (Bruno, 2016). Este auge teórico se derivó de una proliferación empírica de movimientos sociales diversos, considerados novedosos en el último tercio del siglo XX debido a sus reivindicaciones más identitarias, culturales o postmateriales en su acción colectiva (Pleyers, 2018).

Hacia el siglo XXI, entre los movimientos sociales contemporáneos han proliferado los usos de las TICs en su acción colectiva, como computadoras, Internet, plataformas, redes sociodigitales y teléfonos inteligentes, por lo tanto, también han abundado las investigaciones sobre esta área (Ortiz Galindo, 2016). Esto ha derivado en varios debates, entre ellos sobre las diversas dimensiones de la acción colectiva, ya que han implicado cambios en función de la copresencialidad, la horizontalidad y la identidad (Pleyers, 2018).

Sobre la copresencialidad, hay estudios que señalan que, si bien el uso de TICs ha aumentado en movimientos sociales posteriores a 2010,

la acción local copresencial no ha sido abandonada (Pleyers, 2018). Al contrario, en el caso de la revolución egipcia, el movimiento de los indignados en España y el *Occupy* en Estados Unidos, la acción digital ha reorientado las prácticas copresenciales locales, lo que ha aumentado la ocupación de plazas y protestas en las calles (Gerbaudo, 2012). Tufekci (2017), basándose en casos como las protestas de 2013 en Turquía, plantea que el activismo digital es realmente efectivo políticamente para los movimientos basados en la acción copresencial, aunque pueden sufrir transformaciones profundas por el uso de medios digitales.

Castells (2009) propuso que el poder puede fluir horizontalmente en estos movimientos gracias a la autocomunicación de masas en la comunicación digital. Sin embargo, si bien la autocomunicación de masas ha permitido mayor horizontalidad, desde abajo existen liderazgos suaves que crean coreografías emocionales de asamblea que escenifican ejercicios de poder dentro de los movimientos mismos (Gerbaudo, 2012). Por su parte, van Dijck (2016) plantea que la autocomunicación de masas es efectiva, pero está jerarquizada, pues en plataformas como Facebook el algoritmo premia la notoriedad y la exposición de lo privado.

Por otra parte, la relación entre la acción colectiva mediada por TICs y la dimensión de la identidad ha sido también problematizada (Priante et al., 2018). Por un lado, Bennett y Segerberg (2012) propusieron la existencia de tres tipos de acción colectiva contemporánea: 1) lógica de acción colectiva convencional, la más antigua, basada en estructuras organizativas formales y definidas, coordinación copresencial e identidades colectivas fijas; 2) lógica de acción conectiva, hegemónica, actualmente basada en estructuras informales e indefinidas, comunicación digital e identidades individuales, y 3) lógica híbrida, que sintetiza elementos de las dos anteriores.

Por su parte, Gerbaudo y Treré (2015) plantean que la propuesta de acción conectiva de Bennett y Segerberg, que sugiere que el uso político de las TICs no requiere necesariamente una identidad colectiva, le concede excesiva predominancia al efecto individualizador de aquellas, ya que diversos movimientos, como el #YoSoy132 en México, y los mismos *Occupy* en Estados Unidos y 15M en España, entre otros, evidencian la apelación a identidades colectivas como algo cen-

tral. Asimismo, Priante et al. (2018) proponen, en su revisión sistemática sobre acción colectiva a través de TICs e identidad, que las categorías de acción colectiva y acción conectiva no son excluyentes. En ese sentido, los diversos tipos de acción colectiva y conectiva pueden coexistir en forma de acción colectiva híbrida, correspondiente al tercer tipo descrito por Bennett y Segerberg (2012). La noción de *acción conectiva* es útil analíticamente para comprender lo particular de las construcciones de identidad colectiva a través de medios conectivos, aun cuando la digitalización pueda ser parcial y la acción general pueda ser híbrida.

Ahora bien, los estudios sobre la relación entre acción colectiva mediada por TICs e identidad se han enfocado de manera diversa entre distintos niveles de identidad: individual, social y colectiva, que corresponden, respectivamente, a elementos del yo, de la relación entre yo y un grupo, y a la constitución de un nosotros (Priante et al., 2018).

IDENTIDAD POPULAR

La identidad popular es parte de los debates sobre las culturas populares y sus transformaciones históricas. Las investigaciones al respecto han disminuido su prevalencia y se han relegado a algunos campos y disciplinas específicas. Es notable que no solo los estudios sobre movimientos sociales han tendido a ocultar epistemológicamente lo popular y la lucha de clases (Piva, 2020; Viguera, 2009), sino también los de las culturas populares (Alabarces, 2021). Siguiendo a Alabarces (2021), las condiciones estructurales de clase en el capitalismo permanecen, sin embargo, académicamente se ha confundido la necesidad de las críticas a la romantización de lo popular y al populismo con una relativización de la centralidad de las clases sociales.

Ello hace conveniente formular qué se entiende por *popular*, para delimitar la identidad popular. Como dice Hall (1984), lo popular no es solo lo que el pueblo dice o hace, de modo esencialista, ni lo que el mercado define como tal en cuanto a consumo masivo y popularidad, sino que se refiere a la compleja relación de las clases sociales con la cultura dominante. Es decir, lo popular se define mejor en relación con la lucha de clases en la cultura (Hall, 1984). Por su parte, Williams (2019) muestra que la cultura no es fija dentro de una formación social,

y se define por dinámicas de elementos residuales, dominantes y emergentes. Como sugirió Martín-Barbero (1987), la distinción de Williams permite ver transformaciones de culturas populares en su relación con lo masivo, por ejemplo, ante el advenimiento histórico de los medios de comunicación como la prensa y la televisión. Por ello, también es útil para entender la relación entre organizaciones, configuraciones culturales e identidad popular.

Volviendo a la identidad, Salazar y Pinto (2014) plantean que la identidad popular es un estar-siendo en común, un proceso que se desarrolla desde historias locales que condensan posiciones sociales subalternas, es decir, una identidad de clase, de sujetos en contexto común de dominación y pobreza, orientada a apropiaciones en común de sí, entre sí y para sí (Illanes, 1993). Aquella dimensión procesual de estar-siendo en común implica que las identidades podrían cambiar, ya que, como sugiere Hall (2003), son apropiaciones de discursos circulantes en contextos de relaciones de poder, es decir, más bien corresponden a procesos de identificación.

La modernización neoliberal ha significado la globalización de la tecnología y la cultura dominante, lo cual ha conllevado transformaciones en las identidades en las que predomina la individualización (Larraín, 2011). Esto ha debilitado las identidades tradicionales, como la nación y la clase social, y se ha configurado como un modelo individualista y fluido de identidad que afecta la identidad popular (Salazar, 2002). Sin embargo, debido a que esas transformaciones continúan, pueden coexistir identificaciones a discursos tradicionales y colectivos con otras a discursos emergentes, incluso individualizados. Debido a esos cambios, es necesario un enfoque relacional de la identidad que considere al individuo, pero incluya una perspectiva colectiva, cultural e histórica (Larraín, 2011).

Ahora bien, antes del predominio global de las redes sociodigitales, Torres Carrillo (2006) mostró que la construcción de identidad colectiva de las organizaciones populares se realiza a través de la asociatividad, el mito organizacional de origen, el sentido emancipatorio, los proyectos y las ritualizaciones. Estas últimas son prácticas en común que se vuelven cotidianas por su repetición en el tiempo, ya que están orientadas por sentidos políticos de mejoramiento de la

sociedad (Torres Carrillo, 2006). Es esperable que las TICs y plataformas afecten esas ritualizaciones, por lo que un enfoque en las prácticas cotidianas se vuelve útil para indagar la construcción popular de la identidad colectiva de organizaciones populares de Las Condes.

METODOLOGÍA

Este artículo recoge una etnografía digital realizada a dos organizaciones populares de pobladores/as de Las Condes, de los sectores Colón y Fleming, en Santiago de Chile: el colectivo Hasta que la dignidad se haga costumbre. Pobladores de Las Condes (colectivo HQLD) y la Coordinadora Fleming (Coordinadora F). Ahora bien, lo digital es complejo y no se debe sobrevalorar su influencia (Pink et al., 2019), por ello, en la etnografía digital conviene usar estrategias diversas interdisciplinariamente (Palazuelos Rojo et al., 2024). Así, junto con la necesidad de usar elementos historiográficos para investigar adecuadamente a sectores populares (Iñigo Carrera, 2008), se incluyeron tanto un enfoque de historia social como instrumentos asociados.

El método integró observación participante copresencial de la organización que seguía activa al momento del estudio en 2024-2025 (colectivo HQLD), observación no participante de redes sociales digitales (páginas de Facebook de Coordinadora F y colectivo HQLD), entrevistas y análisis cualitativo de contenido. Sobre los instrumentos, se utilizaron notas de campo (teléfono celular, transcritas a Excel) y matrices para recopilación de datos y análisis (Excel), además de instrumentos historiográficos: líneas de tiempo (Miro) y periodización analítica, junto con la consideración de sus páginas de Facebook, en cuanto fuentes digitales, como archivo histórico digital.

La investigación focalizada se realizó del 18 de octubre de 2019 a diciembre de 2021. La primera fecha fue el inicio de la revuelta de 2019, momento de ascenso del movimiento. La segunda corresponde a las semanas siguientes a la elección presidencial, momento de descenso de aquella fuerza. La plataforma escogida fue Facebook, ya que la Coordinadora F no tiene perfil en Instagram y el colectivo HQLD tiene más seguidores en Facebook, lo cual significó mayor interactividad con personas usuarias.

La selección se basó en que fueran organizaciones populares con impacto a nivel local dentro de la temporalidad focalizada, que tuvieran perfil activo en Facebook, que provinieran de subsectores distintos (Colón y Fleming) y fueran organizativamente diferentes (una se estructuró como colectivo, la otra como coordinadora). Al incluir dos, se evitó sobredimensionar las limitaciones organizacionales particulares y así abarcar un material empírico suficientemente denso para captar una experiencia común de los pobladores.

Sobre el proceso, aunque hemos residido gran parte de la vida en Las Condes, no pertenecemos a los barrios de estas organizaciones. La relación con pobladores de Las Condes fue primero vecinal y luego política, pero no personal, sino hasta la pandemia, ni investigativa, sino hasta la postpandemia. Debido a nuestra inmersión previa en el campo y a un relativo desconocimiento de sus experiencias, elegimos una perspectiva etnográfica, como consideración también ética, para relevar y respetar sus propias voces. Aun sin el plan inicial de investigarlos, nuestro perfil profesional de psicólogo comunitario permitió una inmersión prudente, que derivó en una observación participante sistemática, con notas de campo, después de firmar los consentimientos informados de entrevista.

Conocimos a una de las organizaciones durante la pandemia, el colectivo HQLD, a través de Facebook. Hacia el 2021 fuimos voluntarios de su olla común, en una etapa de familiarización, cuando se establecieron vínculos con algunos miembros. Al término de ese proyecto, el colectivo HQLD se transformó en un centro cultural, al cual ingresamos como miembros, consolidando vínculos hasta el día de hoy. Allí conocimos a una de las personas fundadoras de la Coordinadora F, con quien desarrollamos vínculos de amabilidad y trabajo, aun cuando todavía no conocíamos a nadie más de esa organización.

Una parte de la recopilación de datos ocurrió en esas fases de familiarización y vinculación, luego, el estudio se realizó entre 2024-2025. La inmersión previa en una de las organizaciones y la conexión incipiente con la otra permitieron incluir en la investigación a aquellas con las que tuvimos alguna interacción copresencial, por lo que comenzó una fase de observación participante en la organización que seguía activa, el colectivo HQLD, y averiguamos sobre la otra. En ese contexto

comenzamos a hacer entrevistas semiestructuradas, las cuales fueron grabadas y anonimizadas, sumando cuatro en total: a Ana y Luz (colectivo HQLD), y a Carla y Juan (Coordinadora F). Para su transcripción, primero se utilizó la herramienta de inteligencia artificial TurboScribe y posteriormente se realizaron correcciones manuales al texto producido por esta.

El material del análisis de contenido fue el cuaderno de campo, las fuentes digitales y las transcripciones de entrevista. En el cuaderno de campo se registraron diariamente reflexiones analíticas preliminares. Por otro lado, ante la sistematización de revisiones de las páginas-archivo de Facebook y del cuaderno, surgieron codificaciones que reorientaron la observación hacia el origen, hitos y logros de la organización; prácticas cotidianas y copresenciales; rol en coyunturas (estallido-pandemia-proceso constituyente); interactividad cotidiana con otros actores; usos comunicacionales y/o políticos de Facebook; valores y creencias expresadas; nociones de sí misma como organización política; referencias explícitas e implícitas de identidad colectiva, y discursos ideológicos, desigualdades y tensiones de clase.

Posteriormente, se realizó un reordenamiento de los datos y una codificación más abstracta y selectiva del contenido para encontrar lo común y lo diverso entre las organizaciones. Las codificaciones y reflexiones de esta fase permitieron distinguir prácticas cotidianas, copresenciales y digitales, y formas recurrentes de identificación. Se realizaron líneas de tiempo para cada organización que, cruzadas con la codificación del contenido, permitieron la caracterización de procesos comunes. Ante la relación de las categorías analíticas –acción colectiva e identidad popular– con el material empírico, se requirió conceptualizar los resultados y elaborar términos explicativos que expresaran de manera precisa las construcciones digitales de identidades populares observadas.

RESULTADOS

Prácticas digitales en Facebook

En primer lugar, se evidenció una experiencia común de acción colectiva híbrida en tres periodos, en los cuales los usos dinámicos de la plataforma fueron influidos por oportunidades políticas:

1. Pobladores como parte de la revuelta general (octubre de 2019 a marzo de 2020).
2. Repliegue digital ensimismado en pandemia (marzo a septiembre de 2020).
3. Reactivación copresencial conmemorativa (octubre de 2020 a diciembre de 2021).

Prácticas digitales referidas a prácticas copresenciales

Destacan las publicaciones que refirieron a prácticas copresenciales. Como menciona Ana: “cuando se genera esta cosa de las redes sociales, fue como el impulso que tuvo el colectivo para darse a conocer y para dar a conocer todas las actividades que estaba haciendo”. Así, comunicar lo realizado copresencialmente tuvo un sentido político para visibilizar las acciones locales a través del espacio público digital (Sierra Caballero & Sola-Morales, 2020) y el efecto de codificar en información binaria lo realizado provocó particularidades y diferencias múltiples tanto online como offline (Miller & Horst, 2021).

Hubo diversos tipos de prácticas copresenciales que se digitalizaron: visibilización territorial en el espacio público local, asociatividad desde costumbres locales, ritualizaciones en forma de proyectos, repertorios del movimiento histórico de pobladores (como ollas comunes) y producciones simbólicas de memoria colectiva. Estas expresaron identificaciones territoriales, orientadas fuertemente a un sentido clásico de la clase trabajadora (Salazar, 2002), que expresa una histórica diferenciación en el sector. Como señaló Luz: “acá hay pobladores, hay gente que trabaja, hay gente que le trabaja a ellos [clase dominante que vive cerca], que son las nanas, son los jardineros, son los choferes ... los que le trabajan en la empresa, ahí en el *retail*”.

En ese sentido, se manifestó una acción conectiva popular: acción colectiva mediada por la socialidad conectada de Facebook (van Dijck, 2016), que digitalizó tanto las prácticas como una identidad colectiva referida a un *nosotros* popular (Gerbaudo & Treré, 2015). Como dijo Ana: “y empezamos a subir a las redes ... básicamente para mostrar a través de ese espacio, que era el que nosotros teníamos, lo que pasaba aquí”.

Prácticas digitales ritualizadas

Algunas prácticas digitales se repitieron frecuentemente para diversos fines, entre ellas, publicar contenidos propios y publicar contenidos externos. Lo que las articuló en el tiempo fueron los intereses políticos, tanto de sí mismas como de su audiencia imaginada, contenidos orientados al reconocimiento y apropiación de elementos comunes de clase (Illanes, 1993). Como muestra la Figura 1, el colectivo HQLD seleccionó de foto de perfil la imagen de un lienzo propio que dice “En pie de lucha, hasta que la dignidad se haga costumbre”, que aparece como miniatura en cada publicación, mientras que de foto de portada seleccionó una imagen de vecinos movilizados en una marcha que esta convocó.

FIGURA 1

FOTOGRAFÍA DE PERFIL Y DE PORTADA COLECTIVO HQLD



Fuente: Hasta que la dignidad, se haga costumbre (s.f.).

Aquí la construcción de identidad popular se enmarca en la repetición de prácticas que permite la plataforma. Como señala van Dijck (2016), la exigencia de compartir contenidos en formato de línea de tiempo es algo prediseñado en Facebook. Sin embargo, la identidad popular se construyó no solo por configuraciones predeterminadas, sino por la creatividad popular en la transmisión de significados por parte de las organizaciones, en tanto usuarias con agencia. Ello configuró una acción conectiva popu-

lar por repetición, si bien determinada por la estandarización del formato de la plataforma (van Dijck, 2016), bajo riesgo de la mercantilización de sus datos (Srnicsek, 2021), aun así expresada en repeticiones ritualizadas de sentido emancipatorio (Torres Carrillo, 2006). Esto establece, por lo tanto, una modalidad de identidad popular expuesta de manera fragmentada en el tiempo, pero con articulación política.

Memoria colectiva

Las organizaciones expresaron también memoria colectiva, ya no necesariamente referida a prácticas copresenciales ni a repeticiones, sino con significados creados y desarrollados de modo digital, orientados a una identidad popular con historicidad, que buscaron efectos tanto online como offline (Miller & Horst, 2021). Así, codificaron la conectividad popular a través de la articulación popular histórica de la experiencia pobladora con una experiencia de clase común con otros movimientos como una forma de apropiación de la historia (Illanes, 1993). Como muestra la Figura 2, la Coordinadora F destacó la historicidad popular como campo de disputa.

FIGURA 2

PUBLICACIÓN EN FACEBOOK DE LA COORDINADORA FLEMING



Fuente: Coordinadora Fleming (2019).

La digitalización de la memoria contra las desigualdades históricas y los discursos dominantes, que muestra la vigencia de la aparentemente residual lucha de clases, frecuentemente relegada al movimiento obrero y al trabajo (Viguera, 2009), evoca la asociatividad de los orígenes de las poblaciones de Las Condes y de la lucha contra la dictadura (Potocnyak Rodríguez, 2009) y configura una identificación popular asociada a algo residual (Williams, 2019). Como dijo Luz sobre la pandemia: “teníamos que aprender a ser solidarios dentro de tantos años que fuimos súper egocéntricos y fuimos nosotros nomás, porque eso quiso la dictadura”. Sin embargo, ello muestra también críticas a identificaciones populares que han asimilado elementos de la cultura dominante (Williams, 2019) y, por lo tanto, son susceptibles de asimilar características subjetivas neoliberales y globales en el proceso de negociar con la cultura hegemónica.

Asociatividad popular mediante interacciones

Se observaron dinámicas de interacción en la plataforma con personas usuarias y otras organizaciones que facilitaron la construcción de asociatividad popular digital. Como dijo Juan, la presencia en Facebook tuvo el sentido conectivo y contrahegemónico de “llegar no solamente a los que están presencialmente ahí oyendo, discutiendo, tomando decisiones, sino a los que también están en sus casas, de pronto haciendo uso del Facebook, con el *scroll* ahí, buscando cosas”.

Ahora bien, la asociatividad fue mediada bidireccionalmente, entre organizaciones-usuarias y personas-usuarias, y se expresó una auto-comunicación de masas, en el sentido de Castells, pero no completamente horizontal (van Dijck, 2016). Como plantea Gerbaudo (2012), se configuraron coreografías de asamblea, donde las organizaciones movilizaron emociones y provocaron acciones colectivas en territorios copresenciales. Las personas usuarias compartieron y replicaron algunas publicaciones de las organizaciones en sus propios perfiles y entre sus contactos, dejaron comentarios de apoyo a sus actividades y opiniones, y hubo reacciones emocionales a las publicaciones, generalmente cliqueando botones disponibles de “Me gusta”, “Me encanta” o “Me entristece”.

Así, la identidad popular se configuró a través de interpelaciones digitales a nivel individual, social y colectivo (Priante et al., 2018) ante la necesidad de resistir en conjunto. Fueron apropiaciones de sentido identitario colectivo articuladas creativamente a través de identificaciones populares con elementos emergentes según la noción clásica de clase social, relacionadas con una perspectiva interseccional, para conectar diversas opresiones condensadas en la población, como la segregación, la desigualdad territorial y la injusticia estructural. Como señaló Ana: “confluyeron ahí todas las luchas ... rabia acumulada, era la injusticia acumulada ... eran los estudiantes, las mujeres, los trabajadores, los profesionales, eran todos, muchos pobladores”.

Por otra parte, la plataforma facilitó la asociatividad popular para la emergencia de nuevas posibilidades; por ejemplo, para Juan, Facebook fue la: “única forma de seguir haciendo esta contrainformación, de llevar este discurso, que es todo el tiempo contrahegemónico ... la única forma de hacer cambio, hacer instancias nuevas, de hacer otras cosas, pensar otras cosas”.

Multimodalidad

Otra práctica, hasta aquí implícita, fue el uso de diversas modalidades del discurso, no solo lo textual, como lo visual, sonoro, espacial, etc. (O'Halloran, 2012). Si bien un análisis multimodal exhaustivo excede a este artículo, hay reflexiones oportunas.

En lo visual, la identidad popular se expresa a través de gráficas, fotografías o videos, como multitudes en las calles, ídolos populares, colores que evocan movimientos sociales tradicionales (negro, rojo, verde y morado), símbolos políticos antiguos o emergentes (bandera mapuche y chilena, puño en alto feminista, Perro Matapacos, banderas chilenas negras, ojos que lloran sangre con la forma de Chile y gesto de taparse un ojo). También aparecen íconos de consumo, como Spiderman, Joker y Pikachu, que expresan apropiaciones críticas de la cultura dominante (Williams, 2019).

En lo sonoro, aparecen sonidos y musicalidades de la protesta y el folklore, principalmente en videos. También locuciones para convocar o describir actos realizados, denunciar injusticias o plantear consignas; mensajes de interpelaciones críticas con tonos más bruscos, y de agradecimientos a vecinos con tonos más suaves.

En lo espacial, aparecen imágenes de calles locales de Las Condes y otras partes de la ciudad, por ejemplo, Plaza Dignidad (centro simbólico de la ciudad de Santiago, que suele representar la frontera entre clases sociales). Imágenes en video muestran movimiento en el espacio de las protestas e imágenes estáticas muestran actividades copresenciales o lugares, ambas a nivel nacional y local.

Ahora bien, siguiendo a van Dijck (2016), las posibilidades técnicas de la plataforma Facebook afectan las modalidades de composición del discurso, por ejemplo, permiten compartir un texto complementado con imagen. Aun así, las organizaciones no utilizaron sus páginas de Facebook a partir del modelo de negocios de la plataforma, sino como archivo creativo de su identidad colectiva dentro del formato disponible. Una forma de apropiación para sí del material a disposición (Illanes, 1993), aunque vehiculado por el consumo de Internet y del dispositivo que hace de soporte.

En esa creatividad fue recurrente el humor gráfico y los memes, estéticas populares, imágenes icónicas, emojis, entre otros elementos; sin embargo, el uso de lo textual permaneció. En definitiva, un discurso heterogéneo de identidad popular codificado multimodalmente. Como muestra la Figura 3, la Coordinadora F compartió un video de otra organización sobre iniciativas solidarias en protestas realizadas en Plaza Dignidad, donde destacan ruidos de protesta, multitudes en el espacio público, voces críticas, símbolos, entre otros; la organización agregó un texto reflexivo sobre valores positivos del pueblo y de crítica a quienes no comprenden esa identidad de clase desde el individualismo.

Construcción de poder con base en liderazgos suaves y fuertes

En la investigación se observaron prácticas de articulación política que evidenciaron una construcción diversa del poder, tanto emergente como convencional. Las organizaciones ejercieron liderazgos suaves a través de la movilización digital de emociones como la rabia, la esperanza, la percepción de injusticia y la superación del miedo; además de participación horizontal, orientada por una noción de poder igualitario entre vecinos, pero que producía efectos en las acciones de otros (Gerbaudo, 2012). Como señaló Juan, la Coordinadora F prefirió un rol de “portavoz” de “muchas voces” que, sin embargo, significó un liderazgo local.

FIGURA 3
VIDEO COMPARTIDO POR LA COORDINADORA FLEMING



Fuente: Coordinadora Fleming (2020).

Se evidenciaron también prácticas de construcción convencional del poder con liderazgos fuertes, en especial en el colectivo HQLD. Se manifestaron disputas de cargos de representación política, como en el proceso constituyente y elecciones municipales y presidenciales, que se comunicaron con campañas electorales a través de publicaciones orientadas por una noción clásica de toma del poder. Dicha construcción expresó la identidad popular explícitamente en varias publicaciones. Por ejemplo, dos participantes del colectivo HQLD fueron candidatos a concejales municipales, con consignas orientadas al poder popular: “Concejalias Populares”, “Una pobladora al concejo municipal” y “De la movilización social al poder comunal” (Hasta que la dignidad, se haga costumbre. Pobladores de Las Condes, s.f.).

Comunicación alternativa

Las organizaciones realizaron una comunicación alternativa a través de sus páginas de Facebook. En primer lugar, cuestionaron el monopolio y la desinformación de los medios hegemónicos tradicionales de

comunicación masiva, en especial la televisión. Como dijo Juan: “es una realidad oficial ... todo el tiempo, los matinales, los canales de noticias, están creando una comunicación y construyendo una realidad”.

Contra eso, las organizaciones cuestionaron los discursos dominantes, desigualdades, injusticias y consensos establecidos de la sociedad civil con la ideología dominante, a través de una comunicación contrahegemónica (Paiva, 2008). Publicaron críticas a hechos noticiosos y lecturas críticas a discursos dominantes, informando sobre los efectos de las injusticias múltiples que aquejan a pobladores y otros sectores populares de Chile, tales como el trabajo precarizado informal o por cuenta propia, la cesantía, la subalternización barrial por gentrificación, los servicios públicos deteriorados, entre otros.

Las acciones comunicativas del movimiento de pobladores, que son al mismo tiempo políticas (Kavada, 2016), se orientaron a provocar la identificación de los usuarios con discursos contrahegemónicos (Williams, 2019). Juan explicó: “¿De qué manera uno ocupa los canales de Facebook y de redes sociales para darle otro sentido? Es haciendo contrainformación, contracultura. De ahí es donde uno se para para publicar una pancarta, para publicar un mensaje, un discurso”.

CONCLUSIONES

El rol de las prácticas digitales tras la revuelta popular de 2019 fue importante para renovar los discursos de identidad popular entre clases subalternas del Chile del siglo XXI. El capitalismo de plataformas expresa la complejidad de la lucha de clases contemporánea, donde los propios territorios digitales que proporcionan las empresas conectan socialmente a los grupos que resisten, negocian y consensúan la ideología capitalista, los discursos hegemónicos y las diversas condiciones de opresión.

Del capitalismo de plataformas y su cultura de conectividad ha surgido un campo de tensiones que el movimiento de pobladores ha aprovechado, como otros movimientos. Para los pobladores de Las Condes, participar de la revuelta popular de 2019 significó no solo un resurgimiento de la asociatividad organizada en el espacio público de manera convencional, como recuerdo de la lucha local contra la

dictadura, sino también ser parte de una conectividad emergente, orientada por un sentido colectivo de clase, que articula interseccionalmente luchas contra la gentrificación neoliberal de su territorio y la segregación social.

Las prácticas digitales tuvieron una imbricación entre fines comunicacionales y fines políticos, como dos aspectos de lo mismo: la politización de la comunicación y la comunicación de lo político (Kavada, 2016). Así, aun cuando el movimiento de pobladores/as tuviera una histórica predominancia de luchas territorialmente densas, también apareció como un movimiento social digitalizado. Sin embargo, la digitalización de las prácticas y de la identidad popular no solo produjo datos y efectos digitales, sino también efectos locales y acciones de otros actores.

La identidad popular se expresó en la plataforma capitalista Facebook, construyéndose a través de la socialidad tecnificada, la formalización estandarizada y su infraestructura socioeconómica (van Dijck, 2016), incluso con el riesgo de que las empresas del ecosistema de plataformas extraigan sus datos para fines indeseados (Srnicsek, 2021; van Dijck, 2016). Sin embargo, una identidad popular construida creativamente encuentra espacios, como la visibilización territorial en el espacio público digital, la memoria colectiva, la asociatividad mediante interacciones digitales, la codificación multimodal, la disputa digital de poder suave y fuerte y la comunicación digital alternativa.

Sin embargo, la acción conectiva popular de los pobladores interpeló no solo a usuarios aislados de Facebook, sino que contribuyó a la circulación, en el ecosistema segmentado de medios digitales, de un discurso de un nosotros popular, configurando un campo popular-digital todavía poco explorado. A su vez, la identidad popular digitalizada es un estar-siendo en común que no es completo ni definitivo, sino que es atravesado por otras identificaciones posibles en un mundo globalizado y expuesto a múltiples relaciones disponibles en la socialidad conectada. Esto evidencia una lucha de clases digitalizada, tecnificada, donde sectores populares pueden disputar contrahegemonía creativamente a través de medios digitales (Paiva, 2008), aunque con limitaciones derivadas de cada plataforma, de la recepción efectiva y de las oportunidades políticas coyunturales. Otros estudios sobre la ac-

ción conectiva popular podrían analizar la identidad popular en otras plataformas de redes sociales digitales y en plataformas de inteligencia artificial generativa.

Por otro lado, la acción colectiva híbrida, con un polo convencional fuerte y un polo conectivo emergente, facilitó la construcción de una identidad popular también híbrida, bajo identificaciones heterogéneas. Su heterogeneidad consistió en una dinámica entre la expresión de una identidad popular residual (basada en memoria histórica) y de una emergente identidad popular contrahegemónica, ambas articuladas en tensión contra identificaciones populares que aceptan el discurso neoliberal dominante (Williams, 2019). Así, se observó una tensión de las organizaciones con una neoliberalización parcial de la identidad popular. Si es que ello podría considerarse o no como una identidad popular neoliberal dominante, de manera sustancial, hace falta indagar en futuras investigaciones. Probablemente fue ante ese riesgo que organizaciones populares de Las Condes disputaron el campo identitario con tanta fuerza y tantos medios.

Ahora bien, las plataformas pueden ser archivos creativos, aunque efímeros, para sectores populares, pero no todo lo implicado es identitario. Frente a ello, es central indagar otras dimensiones de la acción conectiva popular como problemática emergente, no exclusiva de pobladores/as, que descubra formas contemporáneas de la lucha de clases. Frente a estructuras y desigualdades sociales que se profundizan, al mismo tiempo, proliferan los movimientos sociales digitalizados y la acción conectiva popular se abre un lugar en la historia.

Referencias bibliográficas

- Alabarces, P. (2021). *Pospopulares. Las culturas populares después de la hibridación*. Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales CALAS.
- Amador-Baquiro, J. C., & Muñoz-González, G. (2021). Del alteractivismo al estallido social: acción juvenil colectiva y conectiva (2011 y 2019). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(1), 1-28. <https://doi.org/10.11600/rclcsnj.19.1.4588>
- Bennett, W. L., & Segerberg, A. (2012). The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics. *Infor-*

- mation, Communication & Society*, 15(5), 739-768. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2012.670661>
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2023). *Las Condes, Reporte Comunal*. https://www.bcn.cl/siit/reportescomunales/comunas_v.html?anno=2023&idcom=13114
- Bruno, D. P. (2016). La cultura como clave analítica de la acción colectiva popular. *Tram[p]as de la comunicación y la cultura*, 1(79), e016. <https://doi.org/10.24215/2314274Xe016>
- Calderón, C., Restaino, M., Rojas, C., & Sobarzo, A. (2021). El rol de las redes sociales en la génesis del ‘Estallido Social’. *Revista de Ciencias Sociales*, 30(47), 66-106. <https://doi.org/10.61303/07172257.v30i47.208>
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial.
- Chiara, M., & Pulgar, C. (2008). Villa San Luis de Las Condes: lugar de memoria y olvido. *Revista de Arquitectura*, 14(18), 29-40. <https://doi.org/10.5354/0719-5427.2008.28163>
- Coordinadora Fleming. (2019, 23 de diciembre). *Es el pueblo organizado quien debe decidir y construir el curso de su historia. ¿O acaso no hemos aprendido nada* [Imagen adjunta]. Facebook. <https://www.facebook.com/share/p/1cpdwcsqgu/>
- Coordinadora Fleming. (2020, 25 de febrero). *Hermoso. La unión y entrega desinteresada del pueblo. Una cuestión que algunos jamás lograrán comprender. No entiende una lucha colectiva* [Video]. Facebook. <https://www.facebook.com/share/p/1JEnHUjBM1/>
- Dean, J. (2005). Communicative capitalism and the foreclosure of politics. *Cultural Politics*, 1(1), 51-74. <https://doi.org/10.2752/174321905778054845>
- Garcés, M. (2019). Los movimientos sociales en la transición: a 30 años del plebiscito de 1988. En J. Pinto Vallejos (Ed.), *Las largas sombras de la dictadura: a 30 años del plebiscito* (pp. 91-116). LOM ediciones.
- Gerbaudo, P. (2012). *Tweets and the Streets. Social Media and Contemporary Activism*. Pluto Press.
- Gerbaudo, P., & Treré, E. (2015). In search of the ‘we’ of social media activism: introduction to the special issue on social media and protest identities. *Information, Communication & Society*, 18(8), 865-871. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2015.1043319>

- Hall, S. (1984). Notas sobre la deconstrucción de lo “popular”. En R. Samuel (Ed.), *Historia popular y teoría socialista* (pp. 93-109). Crítica.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En S. Hall, & P. Du Gay (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Amorrortu.
- Hasta que la dignidad, se haga costumbre. Pobladores de Las Condes. (s.f.). *Inicio*. [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 1 de agosto de 2025 de <https://www.facebook.com/pobladores.lascondes>
- Illanes, M. A. (1993). La cuestión de la identidad y la historiografía social-popular. En M. Garcés (Coord.), *Historias locales y democratización local. Ponencias, debate y sistematización del Seminario sobre Historias Locales organizado por ECO* (pp. 48-54). ECO Educación y Comunicaciones.
- Iñigo Carrera, N. (2008). Algunos instrumentos para el análisis de las luchas populares en la llamada historia reciente. En M. López Maya, N. I. Carrera, & P. Calveiro (Comps.), *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina* (pp. 77-94). CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/12546>
- Kavada, A. (2016). Social Movements and Political Agency in the Digital Age: A Communication Approach. *Media and Communication*, 4(4), 8-12. <https://doi.org/10.17645/mac.v4i4.691>
- Larraín, J. (2011). *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*. LOM Ediciones.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.
- Millaleo, S., & Velasco, P. (2013). *Activismo digital en Chile. Repertorios de contención e iniciativas ciudadanas*. Fundación Democracia y Desarrollo. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/129857>
- Miller, D., & Horst, H. (2021). Six Principles for a Digital Anthropology. En H. Geismar, & H. Knox (Eds.), *Digital Anthropology* (pp. 21-43). Routledge.
- Neúman, M. I. (2008). *La apropiación tecnológica como práctica de resistencia y negociación en la globalización* [Conferencia]. Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación.

- O'Halloran, K. (2012). Análisis del discurso multimodal. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 12(1), 75-97. <https://doi.org/10.35956/v.12.n1.2012.p.75-97>
- Ortiz Galindo, R. (2016). Los cibermovimientos sociales: una revisión del concepto y marco teórico. *Communication & Society*, 29(4), 165-183. <https://doi.org/10.15581/003.29.4.165-182>
- Paiva, R. (2008). Contra-Mídia-Hegemônica. En E. G. Coutinho (Comp.), *Comunicação e contra-hegemonia: processos culturais e comunicacionais de contestação, pressão e resistência* (pp. 163-174). Editora UFRJ.
- Palazuelos Rojo, I. J., Méndez Fierros, H., & Fernández Huerta, C. A. (Coords.). (2024). *Etnografías digitales: Aproximaciones etnográficas en la era de la hipermediatización digital*. Universidad Autónoma de Baja California; Astra Ediciones. <https://doi.org/10.61728/AE24100007>
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., & Tacchi, J. (2019). *Etnografía digital. Principios y Práctica*. Ediciones Morata. <https://archive.org/details/pink-sarah-et-al.-etnografia-digital.-principios-y-practicas-2019/page/7/mode/2up>
- Pinto Vallejos, J. (Ed.). (2019). *Las largas sombras de la dictadura: a 30 años del plebiscito*. LOM ediciones.
- Piva, A. (2020). De la crítica a las teorías de la acción colectiva al estudio de la composición política de clase. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 16, 87-111. <https://estudiosmaritimossociales.org/remss/remss16/Piva.pdf>
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI. Perspectivas y herramientas analíticas*. CLACSO.
- Ponce, J. I. (2020). *Revuelta Popular: Cuando la "nueva" clase trabajadora se tomó las calles. Chile, 2019*. América en Movimiento Ediciones.
- Potocnyak Rodríguez, D. (2009). *La imperecedera Población Colón Oriente: Desafíos y respuestas en función de un contexto socialmente antagónico (1990-2008)* [Informe final para optar al grado de Licenciatura en Historia]. Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/109871>

- Priante, A., Ehrenhard, M. L., van den Broek, T., & Need, A. (2018). Identity and collective action via computer-mediated communication: A review and agenda for future research. *New Media & Society*, 20(7), 2647-2669. <https://doi.org/10.1177/1461444817744783>
- Rodríguez, M. (2025). Cambiar el juego: de la inteligencia artificial a la inteligencia colectiva en el capitalismo comunicativo. *RICSH Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*, 14(27), 52-66. <https://doi.org/10.23913/rics.h.v14i27.354>
- Ruiz Encina, C., & Boccardo Bosoni, G. (2020). *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*. Fundación Nodo XXI.
- Sáez Baeza, C. (2018). *Apuntes para una historia de la comunicación alternativa en Chile*. RIL editores.
- Salazar, G. (2002). El impacto de la globalización en las identidades populares. En ECO Educación y Comunicaciones (Ed.), *Memoria, Globalización y Poder. Selección de ponencias y exposiciones realizadas en los encuentros de formación de dirigentes sociales 2001-2002* (pp. 25-33). CCFD; OXFAM. https://www.ongeco.cl/wp-content/uploads/2015/04/Memoria_Globalizacion_y_poder.pdf
- Salazar, G., & Pinto, J. (2014). *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. LOM Ediciones.
- Sierra Caballero, F., & Sola-Morales, S. (2020). Espacio público oposicional y ciberactivismo. Una lectura materialista de la acción conectiva. *Perspectivas de la Comunicación*, 13(2), 7-41. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48672020000200007>
- Srnicek, N. (2021). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra.
- Torres Carrillo, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2), 1-23. <https://doi.org/10.11600/rclsnj.4.2.399>
- Tufekci, Z. (2017). *Twitter and Tear Gas. The power and fragility of networked protest*. Yale University Press.
- Valencia Rincón, J. C., & García Corredor, C. P. (2014). *Movimientos sociales e internet*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo Veintiuno Editores.

- Venables, J. P., & Alfaro, K. (2022). “Nos volvemos a llamar pueblo” El retorno del concepto “pueblo” en los lenguajes políticos de la revuelta social de octubre/2019. En F. Almonacid, H. Cuevas, & Y. Zúñiga (Eds.), *La rebelión contra el orden. Octubre de 2019-presente* (pp. 57-83). LOM Ediciones.
- Viguera, A. (2009). Movimientos sociales y lucha de clases. *Conflicto Social*, 2(1). <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/440>
- Williams, R. (2019). *Marxismo y literatura*. Editorial Las cuarenta.

SEMBLANZA CURRICULAR

Sebastián Rivera Arancibia

Doctorando en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Magíster en Estudios Culturales Latinoamericanos por la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Es licenciado en Psicología por la Universidad Diego Portales, Chile. Sus intereses y líneas de investigación son: cultura popular, historia social, comunicación, estudios digitales, psicología crítica e historia de la psicología. Actualmente investiga historia social reciente y comunicación digital.